

BORRADOR

PLENO

TURNO 17

3.07.07

Se reanuda la sesión a las cuatro de la tarde.

El señor **PRESIDENTE**: Se reanuda la sesión.

Tiene la palabra el representante del Grupo Parlamentario Popular, don Mariano Rajoy. **(Rumores.)**

Silencio, por favor.

El señor **RAJOY BREY**: Señor presidente, señoras y señores diputados, ayer otros siete españoles fueron asesinados en un atentado terrorista en Yemen. En apenas diez días, trece compatriotas -y digo compatriotas porque los tres soldados colombianos asesinados en Líbano llevaban la bandera de nuestra patria- han muerto en atentados perpetrados por terroristas yihadistas. Los únicos culpables de estos terribles atentados son los terroristas. No son aceptables ni las excusas ni las justificaciones en aras de un entendimiento fanático de la religión. Nos odian no por lo que hacemos, sino por lo que somos, y es el momento de decir que no vamos a dejar de ser lo que somos. No vamos a renunciar a nuestra condición de ciudadanos, ni España va a dejar de ser un país comprometido con la defensa de la libertad. Hoy es el momento del duelo, de transmitir a las familias nuestro apoyo y nuestra solidaridad, de acompañarles en su dolor, pero también es el momento de decir a los asesinos que ni vamos a claudicar ni vamos a admitir la intimidación. **(Aplausos.)**

Señorías, cuando algún asunto se adueña de la actualidad y secuestra el interés general se hace muy difícil prestar atención a los demás sucesos de la vida pública. Todo parece quedar inevitablemente postergado, como cubierto por la extensa sombra del gran acontecimiento. Algo así nos ocurre en este debate, que coincide en el tiempo con el fracaso del intento más importante del señor Rodríguez Zapatero. Su aspiración preferente, el principal soporte de su estrategia se le ha caído. Ahora estamos caminando sobre los escombros, pero eso no es nada comparado con lo que el derrumbe ha dejado al descubierto. Al lado de esta catástrofe principal, que el señor Rodríguez Zapatero ha intentado ocultar pudorosamente en un discurso huidizo, el resto de la gestión sin duda pierde importancia, pero hemos de abordarlo, porque todo en mayor o menor grado contribuye a que, a mi modo de ver, el estado de la política del Gobierno se pueda resumir en una sola palabra: lamentable; y luego lo explicaré. **(Rumores.)**

FIN

PLENO

TURNO 18

03/07/07

(Continúa el señor Rajoy.)

Señorías, estoy seguro de que a todos nos encantaría vivir en ese idílico país que ha descrito el señor Rodríguez Zapatero en su mitin electoral de esta mañana. **(Aplausos.)** Nos encantaría disfrutar de un Gobierno tan benéfico como el que él ha dibujado. Nunca he visto a nadie hablar mejor de sí mismo. **(Risas.- Aplausos.)** Desgraciadamente ni la España real ni el Gobierno real responden a lo que se nos ha contado y de eso vamos a hablar, de la España real.

Voy a comenzar con una consideración general. El señor Rodríguez Zapatero -ya es la tercera vez que se lo digo- no sabe qué hacer con el Gobierno; no lo sabe. Por lo visto piensa que gobernar es cualquier cosa que haga quien ocupa el Gobierno y no es así. No basta estar en el Gobierno para gobernar, como no basta tener los ojos abiertos para estar despierto. **(Risas.)** No ha gastado ni un solo minuto de estos tres años en pararse a diseñar un plan de gobierno; algo que le permita explicar qué es lo que se propone en vez de caminar según sople el viento o la moda; algo que dé coherencia a lo que hace en sus ministerios, en lugar de estar cada uno a lo que se le ocurra; algo que contemple una perspectiva algo más larga que el ir tirando como sea; algo, en fin, que tome en serio las necesidades de los españoles en la próxima década y comience a proveer las medidas indispensables. ¿Dónde está ese plan? ¿Dónde está ese programa? No existe. Es sabido que el señor Rodríguez Zapatero carece de rumbo fijo. Su objetivo se ha reducido a navegar y las únicas medidas que ha tomado son aquellas que pensaba que le ayudarían a seguir navegando. Así es como un año tras otro año no hemos llegado a ningún sitio. Estamos ya a punto de malversar una legislatura completa dejándonos llevar haciendo gestos para la galería y, eso sí, echando la culpa a la oposición. ¿Había algo más importante que hacer? Seguramente, señorías. Por ejemplo, gobernar, rellenar el vacío de esta gestión. ¿En qué dirección? En la que nos imponen los nuevos desafíos que llaman a la puerta de España. ¿Acaso somos los únicos a los que no nos afecta la globalización? ¿Acaso no necesitamos mejorar nuestra capacidad de competir? Lo necesita nuestra economía, nuestras empresas, nuestra mano de obra, nuestros estudiantes, nuestra imagen. El mero hecho de no pasar inadvertidos en un mundo globalizado ya exige un gran esfuerzo. Este es nuestro desafío más importante y lo es para todo el mundo, pero los demás ya se han dado cuenta y se preparan. La globalización será lo que queramos: una oportunidad o un quebradero de cabeza. Será una oportunidad si somos capaces de movernos, de reformar nuestras estructuras productivas, de adaptar nuestro marco legal a las nuevas necesidades y de corregir nuestro modelo educativo. Será una pesadilla si seguimos sesteando, cultivando el ademán, derribando lo que funciona bien y creando problemas artificiales. Está muy bonito, señorías, exportar Alianza de Civilizaciones, pero es más importante exportar solvencia política, seguridad jurídica, confianza económica, una educación competitiva, capacitación tecnológica e infraestructuras. Este es el rumbo, estas son las reformas que hay que abordar cuanto antes. Las mismas que ha puesto en marcha la señora Merkel en Alemania y que prepara el señor Sarkozy en Francia. Nosotros tendríamos que estar haciendo lo mismo. Necesitamos más competencia, más productividad, más flexibilidad, mejor educación, mejor imagen exterior y más confianza economía y no dar cifras falsas, eso no lo necesitamos. Hace falta todo esto y más si no queremos que España pierda puesto en este mundo de la globalización. Esto es lo que este Gobierno debiera haber hecho y ha dejado sin hacer. No lo

ha hecho. Este es el primer balance la gestión: un vacío, un paréntesis, una dejación. España padece tres años de siesta gubernamental y usted no acaba de entender esas prisas que se toman los demás países para cosas -entre comillas- sin importancia.

Fin.

PLENO

TURNO 19

03/07/2007

(Continúa el señor Rajoy.)

Entre lo que ha hecho, ¿de qué presume especialmente? De la marcha de la economía, lo hemos oído esta mañana. Voy a decirle una cosa. Tiene razón en parte de lo que dice, pero tendría más razón si lo dijera todo, porque hay cosas que van bien, pero otras van mal. Algunos aspectos de la economía española van bien, estamos creciendo por encima del 3,5 por ciento, eso es verdad, pero no se debe a que usted gobierne, del mismo modo que no amanece porque el gallo cante; aunque el gallo no cante, la noche se va y, aunque ese asiento hubiera estado vacío, la economía española iría exactamente igual, porque el papel de usted ha sido el de un gran ausente. **(Aplausos.- Risas.)**

Ya sé que pedirle concreciones es una pretensión frustrante, pero vamos a intentarlo. ¿Puede indicarme cuáles son las decisiones económicas de su Gobierno a las que podamos atribuir la bonanza? No puede. ¿Por qué? Porque no ha tomado ninguna, ni para bien ni para mal. ¿Cuál ha sido su principal virtud como gobernante? No estropear la economía, y ahí le aplaudo. Podía haber arrasado todo lo que se encontró, como hizo con el capítulo del agua, con el de la educación, con el del consenso constitucional o con el del terrorismo, tabla rasa con todo, pero no, tuvo el acierto de dejar las cosas de la economía como estaban. No sé si es mérito suyo o del señor Solbes, pero eso le ha salvado, eso y que a usted no le han precedido los socialistas **(Aplausos.)** Usted no encontró un país arruinado, no ha tenido que apretar el cinturón a los españoles para que pudiéramos entrar en el euro a la primera, ni ha descubierto un agujero sin fondo en la Seguridad Social, ni ha tenido que corregir una tasa de paro insoportable, ni ha tenido que regenerar el crédito de un país al que las finanzas internacionales habían marcado en rojo. Se lo ha encontrado todo hecho. Lo menos que se le podía pedir era que diera pedales a la bicicleta, pero no ha dado ni una pedalada. **(Aplausos.)** ¿Es que no había nada que hacer? Naturalmente que sí, la inercia no dura siempre, las cosas cambian y hay que adaptarse. Usted no quiere hablar de ello, pero tenemos problemas muy serios. La economía pierde capacidad para competir en el exterior, la mayoría de los españoles poder adquisitivo y nuestras empresas cuota de mercado. Somos la octava potencia económica del mundo, pero en educación, innovación, libertad y creación de empresas estamos alrededor del puesto 30. España tiene un déficit exterior descomunal y graves problemas de productividad y competitividad. ¿Y qué ocurre con el reparto? La parte que corresponde a los salarios en la renta nacional ha caído dos puntos en los dos últimos años, la más baja desde que existen series estadísticas, la más baja de la Unión Europea, muy sorprendente cuando gobierna una persona que presume -él- de rojo y socialista. **(Aplausos.)** La tarta estaba mejor repartida cuando estaban otros.

Por eso no es de extrañar que entre el panorama rosado que usted describía esta mañana y lo que perciben los ciudadanos haya una distancia sideral, tanta que vale la pena preguntarse por qué. De acuerdo al último barómetro del CIS, el del pasado mes de mayo,

hay un 27 por ciento de españoles que consideran que las cosas económicas van bien o muy bien en España. Como elemento de comparación le diré que en abril de 2004, al llegar ustedes al Gobierno, según ese mismo barómetro, había un 44 por ciento de españoles que pensaban que las cosas en economía iban bien o muy bien. Es decir, durante esos tres años que a usted le parecen maravillosos la proporción de ciudadanos que ven las cosas de la economía con ojos positivos se ha reducido a la mitad. **(Aplausos.)** ¿Por qué pasa esto? Porque si es verdad que llevamos creciendo económicamente más que nuestros principales socios a lo largo de estos años, también es cierto que crecemos demográficamente mucho más que ellos por el fenómeno de la inmigración masiva, o lo que es lo mismo, que en renta per cápita los avances son muy débiles o nulos, y de hecho la convergencia real -que es lo que nos debe importar- con los países más avanzados de Europa se ha estancado.

FIN

PLENO

TURNO 20

03/07/07

(Continúa el señor Rajoy)

Señor presidente, los salarios reales no crecen, al contrario de lo que sucede en la mayoría de los países europeos y el incremento de los tipos de interés pesa sobre un buen número de familias fuertemente endeudadas, lo que puede comprometer su capacidad de atender al pago de los créditos -básicamente hipotecas- que tienen contraídos o, en todo caso, afectar a su capacidad de consumo, lo que a su vez puede tener consecuencias sobre el empleo. Por tanto, las cifras macroeconómicas están muy bien, pero hay un peor reparto de la riqueza, se ha estancado la convergencia real y los preparativos para el futuro están por estrenar. No es para estar orgulloso, señor Rodríguez Zapatero. Y menos aún porque a lo que no ha hecho se suma lo que no debió hacer. Sabe perfectamente a qué me refiero: a ese vicio incurable de meter la mano donde no se debe. Hablo de la opa, del acoso a empresarios, de la escasa fiabilidad de los organismos reguladores, de las oscuras maniobras de su Oficina Económica y de las perniciosas consecuencias que todo esto acarrea para la imagen de nuestro país, para la confianza de nuestra economía, para la inversión extranjera. Pocas veces la prensa internacional nos ha tratado tan mal. Este es un daño objetivo, pero como usted ni lo reconoce, ni se arrepiente, no lo puede corregir. No es para estar orgulloso. Eso es lo más importante de su gestión, señoría. El resto sigue la misma senda.

Me gustaría recorrer, uno por uno, todo este abanico de ministros que ocupan el banco azul, pero el tiempo no me lo permite y, quizá, no merece la pena porque tendría que repetir casi las mismas palabras del pasado año. La misma falta de criterio que antes he señalado, esa incapacidad de establecer las tareas prioritarias de gobierno, se traduce, como es natural, en las actividades de los ministerios. No se han preocupado de lo principal, y unos cuantos de ellos han frenado la marcha, cuando no han metido varas en las ruedas para detener el carro.

¿Cuáles han sido los avances en la energía, en el agua, en las infraestructuras, en las emisiones de CO2? Y en lo puramente doméstico, en el día a día, ¿a dónde se han dirigido sus desvelos? ¿Ha llevado usted agua a donde hace falta? ¿Ha facilitado el acceso a la

vivienda? **(Varios señores diputados: Sí.)** ¿Ha detenido la avalancha de inmigrantes? **(Varios señores diputados: Sí.- No.)** ¿Ha mejorado la seguridad ciudadana? **(Varios señores diputados: Sí.- No.)** La respuesta es la contraria de la que dicen ustedes. **(Varios señores diputados: Sí.- Rumores.)** La respuesta es la contraria de la que dicen ustedes. Es no. **(Aplausos.- Rumores.)** Se repiten los mismos asuntos.

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **RAJOY BREY**: Señorías, la educación sigue siendo manifiestamente mejorable. Ridícula ha dicho el gobernador del Banco de España, señor Fernández Ordóñez, en esta Cámara al recordar que es el punto esencial para que crezca la productividad. Pues bien, del año pasado a este lo único que parece importar a S.S. es que a ningún niño le falte el catecismo del buen socialista. **(Rumores.- Aplausos.)** El mérito, el esfuerzo, la excelencia, la autoridad de los profesores o la calidad de la educación, obviamente, no son sus objetivos.

Señoría, el año pasado entraron en España 640 inmigrantes, Eurostat, más que en Francia, Italia, Gran Bretaña y Alemania juntas y, si dejamos a un lado el efecto estadístico, producido por el ingreso de Rumanía y Bulgaria en la Unión superamos con mucho el millón de inmigrantes en situación irregular. Sigue el efecto llamada, datos del Ministerio del Interior. Sigue el drama humano, sobran las ocurrencias y hace falta una política que aborde con eficacia los problemas y aproveche las oportunidades.

La vivienda sigue subiendo, señor presidente. El 39 por ciento desde que usted está en el Gobierno. **(Rumores.)**

El señor **PRESIDENTE**: Disculpe, señor Rajoy, Ruego, por favor, silencio. Continúe.

El señor **RAJOY BREY**: Muchas gracias, señor presidente.

Ya sé que es duro oír según qué cosas, **(Risas.- Rumores.)** pero así es un régimen parlamentario. **(Aplausos.)**

La vivienda se ha convertido en la segunda preocupación de los españoles y ese es su balance. De la energía lo más destacable es la subida del precio de la luz, aunque la última la ha evitado la oposición **(Rumores.)** Y de la seguridad me remito a los datos que ha facilitado el ministro del Interior en esta Cámara hace unas fechas. El año 2006 batió el récord de infracciones penales en la moderna historia de España.

Fin

(Continúa el señor Rajoy)

Las infraestructuras, señor presidente, de las que usted tanto blasona, ya las conocemos porque son las que nosotros dejamos en marcha un proyecto, aunque es verdad que hay muchas que han sido paralizadas y todas retrasadas. **(Aplausos.)** Del agua su gestión es conocida, ha roto con lo anterior, ha sido incapaz de plantear una política nueva y no ha resuelto nada. Por cierto, bienvenido a la política de familia. Gracias por asumir, aunque sea parcialmente, la propuesta que figura en nuestro programa electoral, 3.000 euros por hijo, señor presidente del Gobierno, 3.000 euros. **(Aplausos.)**

Señorías, la política exterior de la que usted habló poco, señor presidente, se mire por donde se mire, es un bochorno. No sé si merece la pena decirlo, pero el mérito en política internacional no consiste en ser pintoresco, consiste en ser previsible. El tiempo me impide profundizar. De la política europea ya hablamos la semana pasada. Hoy solo quiero recordarle que su obligación es defender la libertad, apoyar a los disidentes cubanos y no humillarlos, y no ser complaciente con quien cierra las televisiones que le molestan, como ha sucedido en Venezuela. **(Aplausos.)** A propósito, señor Rodríguez Zapatero, hablando de política exterior y de defensa, ¿qué sentido tiene que meta usted la cabeza debajo del ala y se niegue a reconocer que nuestras tropas en el extranjero, ya sea bajo la bandera de la OTAN o de la ONU, van a imponer coactivamente el cese de la violencia? Es decir, que van a un escenario bélico, usted lo sabe y eso es claro para todo el mundo. Donde no existe un clima de guerra no hace falta tropas de interposición. El caso del Líbano es una guerra y el de Afganistán, también, y la decisión es suya, con el apoyo de esta Cámara, pero es suya. Por cierto, es hora de que usted dé la cara, que la dé. Han pasado diez días de la muerte de seis soldados españoles en el Líbano y aún no se ha dirigido a los españoles, no ha explicado los riesgos que corren nuestros soldados y no ha hecho referencia alguna a las medidas para mejorar su seguridad. Ha despachado este asunto obligado por una pregunta mía en esta Cámara, le ha dedicado dos minutos y medio y no ha hecho ni ha dado ninguna respuesta. Y hoy, una línea, señor presidente del Gobierno, le ha dedicado al tema del Líbano, una línea, y ya son demasiadas las veces en las que se usted se esconde. **(Aplausos.)** Señor Rodríguez Zapatero, siempre que hay una dificultad, España está sin presidente del Gobierno. Siempre. **(Aplausos.)**

En resumen, es obvio que estamos ante una gestión manifiestamente mejorable. No ha hecho nada de lo que debiera haber hecho. Nos ha traído una gestión gris en el día a día y, para compensar o para disimular, pone todo su orgullo en las llamadas leyes sobre derechos sociales. ¿Están mal? No, si hablamos en general, así de claro se lo digo. ¿Son importantes? Tienen su importancia, pero no son lo más importante y de ninguna manera sirven para compensar las carencias de su gestión. Su principal defecto es que no pasan de los buenos deseos, que no resuelven el problema, que provocan efectos secundarios indeseables y que se pueden utilizar para distraer la atención de otras carencias, que es como las utiliza usted. Por ejemplo, la Ley de violencia doméstica que ustedes llaman de género. No le voy a culpar de nada, pero sí le voy a reprochar la petulancia de pretender que el problema se resolvía con un ademán o con un telediario. Le reprocho que se conforme con el gesto, con la propaganda y con las apariencias. **(Aplausos.-La señora vicepresidenta**

primera del Gobierno Ministra de la Presidencia y portavoz del Gobierno (Fernández de la Vega Sanz) **hace signos negativos**) Sí, señora vicepresidenta. **(Aplausos.)** Esta ley tuvo un apoyo unánime en esta Cámara, pero ha fracasado en su desarrollo y en su puesta en práctica, que es la tarea que corresponde al Gobierno de España. **(Aplausos.)** Ya advertí en su momento que este gravísimo problema no se arregla solo con leyes, señor Rodríguez Zapatero, pero ustedes se empeñaron, por propaganda, en presentarla como un bálsamo que todo lo cura.

Fin

PLENO
3/7/07

TURNO 22

(Continúa el señor Rajoy)

Este es uno de tantos gestos que adopta usted para dar la impresión de que hace algo y de que resuelve los problemas de un plumazo, pero sin ningún resultado práctico.

Dejemos esto ya, señorías, porque el tiempo corre. Resumiré mis impresiones en dos palabras. No se ha conocido en todo el período de la España democrática una gestión tan pobre, tan alicorta, tan carente de perspectiva como la de estos tres años. Pero no me refería a esto cuando hablaba de una política lamentable. Malo es que el país se estanque porque el Gobierno es incompetente; esto puede pasar en cualquier parte. Malo es que el Gobierno se muestre ufano con una gestión tan triste como la que hemos conocido; suele pasar en muchas partes. Lo que no ocurre en ninguna parte es que se fomente deliberadamente la división de los ciudadanos, causando con ello un grave daño a la convivencia. **(Varios señores diputados: Muy bien.-Aplausos.)** Su primer error grave, por el daño que ha causado y ya veremos el que causa -hoy, una línea, señor presidente-, lo simboliza eso que llaman Ley de Memoria Histórica que, con el pretexto de satisfacer deudas de justicia pendientes, no tiene más efecto práctico que sembrar cizaña entre los españoles. Ya sabemos, señoría, que a usted no le gusta cómo se hizo la transición. Una de las razones por las que no le gusta es que, a su parecer, quedaron cuentas pendientes. Es una pena, señorías, que no se pudiera contar en 1978 con su asesoramiento **(Risas.)**, pero los que hicieron la transición y los españoles que la apoyamos con nuestros votos, adoptamos como principio fundamental la convivencia en paz. **(Aplausos.)** No teníamos ninguna preocupación mayor que esa. Entre 1836 y 1936, los españoles hemos conocido tres guerras civiles; tres, señoría. Un país que ha conocido tres guerras civiles en un siglo, es razonable que, cuando sale de la dictadura que siguió a la última guerra, se preocupe por la convivencia en paz; es muy razonable. Por eso, los españoles decidimos por aclamación aceptar todo aquello que pudiera servir para construir un futuro de entendimiento y rechazar con la misma energía todo lo que pudiera dividirnos. Esto, señoría, no tiene nada que ver con el olvido. No necesitábamos que viniera usted para recuperar la memoria. No tiene nada que ver con el olvido; tiene que ver con la voluntad. No hubiéramos necesitado forjar aquel propósito, si careciéramos de memoria. Lo hicimos porque conservábamos la memoria; lo hicimos porque nuestra memoria no nos gustaba y lo hicimos porque rechazábamos que

nuestra memoria fuera el carburante de un nuevo rencor. **(Varios señores diputados: Muy bien.-Aplausos.)** Señor presidente, los españoles que fueron capaces de alcanzar esa altísima cota de nobleza, los españoles que decidieron mirar al frente y ordenar la casa que debían habitar sus hijos, no se merecen que se banalice la historia o que pretenda nadie, a estas alturas y a esta distancia, erigirse en tribunal y determinar caprichosamente, insensatamente, quiénes son buenos y quiénes son malos; **(Varios señores diputados: Muy bien.-Aplausos.)** no se lo merecen, señor presidente del Gobierno. He tomado como ejemplo la Ley de Memoria Histórica, pero bien se entiende que, desde la rotura de los consensos hasta los cordones sanitarios, han sido innumerables los gestos diseñados para fomentar la discordia entre los españoles. Ha deteriorado usted el clima de convivencia, en lugar de convocar a todos los españoles a un proyecto unitario, común y de futuro.

Señor presidente, el segundo de sus errores graves, por el daño que ha causado, ha sido su gestión en el Estatuto de Cataluña. Fíjese bien, digo su gestión. No voy a hablar -que ya lo he hecho muchas veces- del Estatuto, sino de su gestión. Lo cito únicamente porque con él comienza la historia en la que el señor Rodríguez Zapatero decidió reinventar la estructura del Estado, quebrar los consensos, discutir la nación, repartir la soberanía y retorcer la Constitución. Así fue, señor Rodríguez Zapatero. Decidió por su cuenta replantear el modelo territorial sin molestarse en hacer -si es que es de cajón- un diagnóstico previo, sin analizar lo que permitían o no los límites de la Constitución y dejando fuera al Partido Popular. Como ha dicho muy bien un político de su partido que se sienta en esta Cámara, por primera vez en la historia democrática española se ha acometido un cambio en la estructura del Estado sin apoyo intelectual y sin el consenso del principal partido de la oposición. **(Aplausos.)**

Fin.

PLENO

T.23

03/07/2007

(Continúa el señor Rajoy)

No voy a entrar en la necesidad de proceder o no a su reforma, si era o no una prioridad para los ciudadanos; es conocida mi opinión. Pero no ha podido usted hacer las cosas peor. Escúcheme bien, ha jugado con todo y con todos. Ha engañado a unos y a otros. Ha defraudado a la mayoría, ha generado una enorme inestabilidad política y ha provocado una grave crisis institucional. Sin duda, ha dejado usted huella, señor presidente. **(Rumores.)** Pero con todo, lo más grave es que usted ha sido incapaz de calibrar las consecuencias de sus actos, de esa obra sin guión. No solo ha quebrado el consenso y retorcido la Constitución, sino que ha desatado un sin número de problemas artificiales en el terreno financiero, comercial, laboral y educativo; más incertidumbre, más desconfianza y más ineficacia. Usted puede decir que hemos ganado con esto problemas innecesarios, complicaciones gratuitas, energías perdidas y dejar abandonado lo importante. En suma, ha jugueteado con la estructura del Estado como un niño con un mecano. Se ha creído que esto de España, del Estado de la nación y la soberanía son piezas discutibles y prescindibles. Esto,

si lo juzgamos intelectualmente, no alcanza ni siquiera la categoría de ocurrencia y si hacemos un juicio moral, es una temeridad típica de quien actúa sin considerar las consecuencias de sus actos. En términos políticos, es el peor fallo que se le puede imputar a un dirigente, la imprudencia, señor presidente. **(Aplausos.)** Si a ello le sumamos su afán por pactar y, en consecuencia primar a fuerzas políticas abiertamente contrarias a la Constitución como ha ocurrido recientemente en Baleares y hay otros precedentes con el único objetivo de que no gobierne el Partido Popular, la imprudencia adquiere la condición de imprudencia temeraria. **(Rumores.)**

Señorías, ahora no queda más remedio que hablar, aunque sea brevemente, de lo que ha sido la pieza fundamental de su gestión. No me refiero a la lucha contra el terrorismo, de la que me ocuparé más tarde, sino a los apaños que se ha traído usted con los terroristas. **(Varios señores diputados: Oh, oh.)** Sí, sí, ocupan tanto espacio en su agenda personal, hacen tanto bullo en su gestión y determinan tanto su futuro personal que no podemos eludirlos si hemos de entender lo que ocurre en España. Como soy poco amigo de los equívocos –y este es un terreno que usted ha dejado muy resbaladizo, plagado de ambigüedades y malentendidos- voy a procurar ser preciso y diáfano. Es sabido, porque lo he repetido muchas veces, que cualquiera contará siempre con mi apoyo, incluido su Gobierno, para derrotar el terrorismo. **(Rumores.)** Mi posición no ha cambiado nunca y, ni siquiera la conducta desleal del señor presidente, ha conseguido que mi posición cambie. Pero esto no significa que me olvide de que estamos caminando sobre los escombros de su mayor fracaso, de que no ha querido, señor presidente, darnos la explicación que todos los españoles se merecen y de que tiene una grave responsabilidad política pendiente. No pretendo hacer leña del árbol caído, señorías. **(Varios señores diputados: No, no.)** Pero tampoco voy a correr una cortina que nos oculte la realidad nacional. He ofrecido apoyo, no impunidad ni mucho menos complicidad. Si alguien provoca un incendio en mi vecindario le ayudaré a apagarlo porque es mi obligación pero no renunciaré a exigir responsabilidades al incendiario. **(Varios señores diputados: Muy bien.-Aplausos.)** El tercero de sus errores, por el daño que ha causado y ya veremos el que causa, ha sido su lamentable actuación en eso que, utilizando la terminología de los terroristas, llama usted proceso de paz. Señoría, no le reprocho –y usted lo sabe- que cuando existen razones para suponer que ETA puede cambiar de actitud se explore esa posibilidad; eso es sensato y cuesta poco trabajo. Eso es lo que nos dijo usted que iba a hacer cuando ETA anunció su tregua. Se nos dijo que existía una posibilidad para la paz, que estábamos ante una oportunidad histórica porque ETA se había cansado, que debía intentarse y que no se iba a pagar precio político alguno. Lo cierto es que no había ninguna posibilidad y se sabía. No necesitaba usted explorar nada porque de sobra conocía el terreno. Desde el primer día que hablaron con ETA sabían que no pensaba rendirse y usted lo aceptó.

fin

PLENO - Turno 24

03/07/07

(Continúa el señor Rajoy)

Sabía que ETA reclamaba la Alternativa KAS completa y usted dijo que se podía hablar. Sabía que ETA no pensaba dejar las armas ni disolverse sin conseguir sus objetivos políticos y usted lo aceptó. Señor presidente, nos mintió. No era usted quien exploraba ETA, era ETA quien estaba explorando hasta dónde podía llegar usted. No diga que cumplió con su deber al intentarlo y que es ETA quien se equivoca, no nos cuente que lo hizo de buena fe. ¿Dónde está la buena fe? A la vista de los hechos y de lo que hemos podido conocer, resulta evidente lo siguiente. Usted pactó con ETA-Batasuna que volverían a los ayuntamientos, pero que había que vestirlo para que no se notara. ¿Es eso buena fe? Usted pactó con ETA-Batasuna incluir en su declaración en el Congreso de los Diputados en el año 2006 la expresión el derecho a decidir de los vascos. ¿Es eso buena fe? Usted pactó con ETA-Batasuna la excarcelación de De Juana Chaos, llamándolo gesto humanitario para que no se notara. ¿Es eso buena fe? Usted pactó con ETA-Batasuna la comedia de pedir permiso al Parlamento en 2005 para hablar con ETA cuando ya llevaba tiempo haciéndolo, señor presidente. ¿Dónde está la buena fe? **(Aplausos.)** No le han engañado, señor presidente, no se han equivocado. Se ha equivocado usted, que lleva tres años tratando de engañar a todo el mundo. Cada día que pasa nos hemos sentido más avergonzados viendo cómo se dejaba manipular por los terroristas. Ha paseado nuestra vergüenza por toda Europa. Primero, porque nos humilló en el Parlamento Europeo y luego porque en este proceso han intervenido mediadores, han participado testigos internacionales y se ha levantado acta de todas las claudicaciones. Se empecinó, incluso después del atentado de Barajas, en seguir transitando por un sendero que sabía que no tenía salida, pero no le importaba. Lo único que pretendía era prolongar su estancia en el sendero, en el proceso. Desde luego, usted no nos puede convencer, ni a esta Cámara ni a los españoles, de que se acabó esta historia y de que a partir de ahora vamos a hacer las cosas como se hacían cuando se hacían bien. Tampoco se atreve a decir qué va a hacer con Navarra, que no es una comunidad como las otras. Ahí está en juego algo más que una simple disputa por el poder. Se enfrentan dos formas de entender España y es usted quien decide. Más aún, está en juego si podrá usted o no volver a las andadas. Tiene dos posibilidades: Pactar con unos para que ETA vea que usted deja abierta la puerta a futuras negociaciones o pactar con UPN para que los terroristas sepan que usted rechaza cualquier posibilidad de entendimiento. **(Aplausos.)** Lo vamos a ver enseguida. Señor presidente, comprenderá que después de lo ocurrido es natural que se le contemple con recelo. Ha mentido hasta unos extremos inéditos, ha quebrado algo tan irreparable como la confianza. Revise qué decían sus libros de la universidad sobre lo que se debe hacer cuando un gobernante traiciona la confianza de los gobernados. **(Rumores.)** Luego volveremos sobre esto. Ahora vamos a hablar de la lucha contra el terrorismo.

No sé lo que estará usted en ese puesto. Sea lo que fuere y, aunque no tengo ninguna confianza en usted, a mí no tiene que reclamarme apoyos para luchar contra ETA. La crítica de sus errores no merma mi apoyo en el presente. Tranquilícese. Frente a ETA, yo siempre diré que toda la culpa es de ETA. **(Rumores.)** Ahora bien, mi ayuda es para derrotar a ETA. Vamos a luchar contra ETA. ¿Contra qué ETA? Desgraciadamente **(Rumores.)**, no contra la ETA de hace tres años, que no tenía...

El señor **PRESIDENTE**: Discúlpeme, señor Rajoy. Por favor, quien está en el uso de la palabra... **(Rumores.)** Por favor, les ruego que mantengan la calma y me dirijo... **(Continúan los rumores.)** ¡Por favor! Me dirijo a todo el hemiciclo. **(Rumores y protestas.)**

FIN

PLENO

TURNO 25

03/07/07

(Continúa el señor presidente.)

No se dan cuenta de que esto no interesa a nadie. Las condiciones del debate exigen que quien está en el uso de la palabra se le respete. **(Rumores y protestas.)** Así pues, ruego que de todas las partes del hemiciclo se respete el uso de la palabra, de todas partes del hemiciclo.

Continúe, señor Rajoy. Lamento mucho la interrupción.

El señor **RAJOY BREY**: Gracias, señor presidente.

No vamos a luchar contra la ETA que no tenía ni horizonte ni esperanza; vamos a luchar contra una ETA crecida, envalentonada, reconstruida por su culpa, que se sienta en los ayuntamientos, que se ha paseado por Estrasburgo y que ha fortalecido su esperanza de vernos un día con la rodilla en tierra, gracias a usted. ¿Se puede recuperar el terreno perdido? Sin duda, pero mejor hubiera sido no perderlo. Yo lamento que las cosas sean así, pero eso no modifica mi actitud.

Dice usted que la lucha antiterrorista no debe ser objeto de polémica entre partidos, y tiene toda la razón. Reclama usted el apoyo de los partidos en esta tarea, y me parece muy bien. Pero hablemos claro, señor presidente. Si está usted dispuesto a reconstruir el consenso en esta materia, tendrá que ser sin ambigüedades y sin jugar con las palabras. Crear un consenso significa alcanzar un acuerdo en los objetivos y en los procedimientos. Si hemos de hablar claro y dejar los trucos semánticos para que exista consenso real, es preciso que del mismo formen parte el Partido Popular y el Partido Socialista. Donde no participan, no está representada la mayoría de los españoles, que es lo único que permite tomar decisiones en nombre de todos. ¿Para qué queremos el consenso? Para derrotar a ETA, señor presidente. No juguemos con las palabras. Eso que llaman paz, si no significa la desaparición de ETA, no sé qué es. El objetivo es que desaparezca ETA, voluntariamente o a la fuerza, no que se calme, no que suspenda su actividad, no que se busque un final dialogado de la violencia. Basta ya de juegos de palabras con los objetivos. ETA, como todas las formas de delincuencia armada, no admite otro trato que la derrota.

Cesen los equívocos. Esa deseable unidad de los demócratas que tanto inquieta a ETA ha de ser para acorralar y derrotar a ETA. Si no es para eso, la unidad de los demócratas le trae a ETA sin cuidado. No le inquieta. Al contrario, ETA aplaudirá con calor, como hasta ahora, cualquier unidad que no pretenda derrotarla. Buscamos, pues, la unidad

para derrotar a ETA. Proclámelo con toda dignidad, porque así quedará claro que la unidad no es una mordaza, ni la capa que oculta errores del pasado, ni la excusa para eludir responsabilidades, ni un cheque en blanco, ni una triquiñuela más para volver a las andadas, ni cualquier otra variedad de engaño o de cortina de humo. ¿Con qué procedimientos, señor Rodríguez Zapatero? Con todos los que permite el Estado de derecho, los que estaban en uso hasta el año 2004. No tenemos más límite que el respeto a la ley. Ese es el consenso real, nítido y eficaz; abierto a todos los que comparten sus fines y procedimientos, abierto de manera especial a las víctimas, porque necesitamos la fortaleza de su razón y la legitimidad moral de su dolor. **(Aplausos.)**

Es hora de terminar, señorías. Como decía Ortega, el verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores. Según esto, podría ser usted riquísimo, señor Rodríguez Zapatero, pero no lo es. **(Rumores.)** ¿Sabe por qué? Porque los errores son muy rentables si se reconocen y se aprende de ellos. Usted, por el contrario, ni los reconoce ni se enmienda. Termina su tiempo, y lo ha desperdiciado. Si comparamos sus resultados con los de los presidentes que le han precedido, el balance es tan pobre que casi da vergüenza criticarlo. Su gobierno representa un paréntesis, una triste pausa en la evolución de la España democrática. No ha acertado en nada de lo importante y ha logrado que en su gestión sobresalga lo negativo. Se le recordará por esto: por la discordia que ha sembrado, por los desajustes en la estructura del Estado y, sobre todo, por engañar a todo el mundo, por explotar la buena fe de los españoles con el gran fraude de la falsa oportunidad para la paz. Las ilusiones que pudo despertar se han ido apagando a su alrededor. Un gobernante puede perder la confianza de los ciudadanos si comete un error grave, puede perderla igualmente si retuerce la ley, puede perderla, en fin, por mentir.

FIN